

LA VIOLETA

ORGANO DE LA GRAN BOTICA DE LA VIOLETA

AÑO I

SAN JOSÉ, COSTA RICA, 09 DE SETIEMBRE DE 1905

NÚMERO II

LA VIOLETA

LA VIOLETA saluda galante y respetuosamente á la prensa del país.

Emprende sus labores con el propósito de satisfacer una imperiosa necesidad: la de hacer propaganda á los productos curativos cuyo conocimiento se aleja á mucha distancia de la generalidad de las gentes, cosa inexplicable y fácil también de remediar.

Entrará á todos los hogares llamada ó sin llamar, ofrecerá un consuelo al enfermo y le proporcionará un consejo generoso. Vulgarizará cuantas substancias sean destinadas á vigorizar el cuerpo y el espíritu y dedicará especial preocupación á las preparaciones novísimas propias para desterrar las dolencias crónicas. Tal es su fin. No por eso se privará cualquier día de pregonar los encantos de un perfume, de un jabón de olor, de todo aquello, por último, que produzca salud y sano placer.

Será la mejor amiga de todos los que comprendan la significación de sus servicios.

La Botica de la Violeta se distingue por la pureza de sus preparaciones.

Reflexiones

En la economía universal todo está dispuesto, parece que con un sólo propósito fijo, con una sola tendencia terca, con una determinación fatal: la de favorecer al más fuerte. En lo histórico, en lo social, en lo moral, en lo económico, en lo físico, en fin, sale siempre ganancioso quien tuvo más energías para sobrepujar á sus combatientes, quien supo aprovecharse mejor de sus más dispuestos impulsos para vencer las dificultades que embarazaban sus intentos ó quien no escatimó el uso de todas las fáciles ocurrencias con que la naturaleza robusteció su pensamiento y favoreció sus acciones, desde la fuerza bruta, material y salvaje, hasta las minuciosas oportunidades del espíritu: la perspicacia, la simulación, la mentira en sus aspectos más descarnados.

La teoría que aconseja la destrucción de los débiles no es una locura, es una aplicación de ese principio, el triunfo del más fuerte, pero de una manera conciente, legislada, algo así como una locura que no siguiera los trámites de toda costumbre humana, sino que se impulsara como necesaria á la organización y que fuese sancionada por las leyes que rigen á estas, con el peso juleto con que las leyes imponen en el mayor número de casos sus decisiones.

La teoría esa es el renacimiento de lo que fué en la Esparta antigua un precepto egoísta: despreciar á la mujer que no concebía, porque era

un organismo perdido en el engranaje de aquel gran pueblo, desdenar al anciano achacoso como ocupante innecesario de un puesto propio mejor para un esfuerzo vigoroso y joven y despreciar al niño enclenque que habría de ser mañana hombre pusilánime, inútil para el ejército, cifra negativa en la economía del estado, y escarnio de aquella nación de vencedores.

La teoría no es una locura, pero es un absurdo; conforme á la moral dominante sería un crimen; es, sin embargo, un error, como es error la pretensión de creer que en la naturaleza la fuerza siempre impera y la debilidad se satisface sólo con sus derrotas. Hay una compensación justa, la que puede considerarse la vindicación del vencido; hay una sanción que juzga al vanidoso y recompensa al humilde.

Si el principio de que tratamos se verificase de un modo absoluto, en la naturaleza se entiende, al cabo de unas cuantas generaciones el mundo habría adquirido un monótono aspecto: en el paisaje veríamos confusiones de gruesos troncos á cuyo pie descansarían bestias de dimensiones inconcebibles y en el orden social se disputarían el triunfo hombres como los que la historia tiene el orgullo de ver construyendo los grandes y rudos monumentos de enormes piedras.

Sería un cuadro recio, de líneas iguales, de colores parecidos en su intensidad; algo, á pesar de sus grandezas, desordenado en la gran armonía universal.

Y esto no puede ser jamás. La ley de la evolución que busca las formas selectas no tiene rumbos limitados, no trata de reedificar el mundo, determina solamente la lucha de todos los seres por la vida.

Que triunfa el más fuerte? Está bien. Hemos hablado ya de una compensación, porque la naturaleza es muy sabia y es muy justa; ha creado fuerzas destructoras que realizan sus actos á lo largo de la escala de todas las edades y á lo largo de la intensidad de todas las energías: desde el recién nacido hasta el recién llegado á las más distantes orillas del tiempo y desde el más débil hasta el más orgulloso con la potencia de sus impulsos.— Esas fuerzas destructoras son las enfermedades.

Solo que contra esas enfermedades ó estados morbosos de la vida también la naturaleza previó los medios de combatirlas hasta donde fuera posible, se originó entonces la ciencia médica cuyas bases más sólidas son la higiene y los productos farmacéuticos.

Luchas grandes son las que sostienen éstas dos fuerzas salvadoras. A veces triunfan, á veces su derrota es vergonzosa. Por ejemplo en la Tuberculosis, han trabajado incesantemente sin resultados concluyentes. Años de años y la Tuberculosis caída en ocasiones, surge al breve tiempo con mayor esfuerzo y más atrevida saña cual la hidra de cien cabezas.

La Tuberculosis es el juicio errante, que ha venido desde los más profundos instantes de la vida regando el veneno de su egoísmo, de su insidia y de su corrompido instinto criminal. Hace más víctimas que las guerras todas y en disputa con las

epidemias siempre triunfa. Es cruel asesina, rara vez pega de frente, asesta el golpe á mansalva; aguarda su víctima tras de la puerta de un salón de baile, al pie de una ventana oscura, oculta al amparo del árbol de un paseo público; se reviste con trajes engañosos y se confunde en los grupos de un teatro, mira con ojo de lince al designado, lo persigue con insistencia, procura encontrarlo sólo y su mayor embellezo es acariciar el puño de su puñal; de pronto salta y tras, ora hierre al hueso, el estómiago, la garganta y hasta el cerebro y á veces se complace en escuchar el roce de la hoja de su arma con la carne del pecho hasta que tiene la seguridad de haber llegado al pulmón. Lanza luego una carcajada seca, interrumpida por la tos y se aleja con su figura odiosa. Troncha un idilio amoroso á un sólo golpe y su vileza le lleva hasta beberse la sangre de una virgen, para quien la vida escogió lo mejor de sus alegrías. No respetó ni aun la cuna, y envuelta en el cortinaje de seda con que se cubrió á ésta, contempló con traidora mirada aquel botón y luego hirió también necia y estúpida.

Se ha querido deshacerse de ella y ha sido imposible. Lista como una pantera rehuye el peligro y como un fantasma vuelve al lugar de sus encarnamientos. Su puñal envenenado deja heridas al parecer incurables. Es bárbara.

Y sin embargo hoy por hoy se le está dando la vencida más soberbia que registran los anales médicos. Hay una sustancia ante la cual esa dolencia ha debido ceder. Era necesario para reconstituir un organismo herido por la tuberculosis, atender á las manifestaciones peligrosas y tercas: la tos, las lesiones pulmonares, los estertores mucosos, las opresiones y ahogos, los neuralgias intercostales, las ronqueras, las exputaciones purulentas, porque se tenía conciencia de que atacadas perfectamente éstas, el organismo volvería á recobrar su fuerza vital, sus energías al pulmón le sería más y fácil purificar la sangre, la cual corriéndolo por todo el cuerpo ejecutaría el cambio de los tejidos y dando vigor al estómago no solo hacía cesar las diarreas, sino que impedía las fermentaciones de las sustancias alimenticias que darían origen á nuevas afecciones y permitiría por último la asimilación de tales alimentos produciéndose así productos que compensarían el desgaste debilitante de productos como el fosfato de cal, indispensables en los tejidos orgánicos. Se habían descubierto medicamentos que solo atacaban una ó pocas de esas manifestaciones morbosas y permitían á veces el desarrollo más acentuado de otras. Se ensayó el arsénico, el cocodilato de sosa, la lecitina, el metalercinato, en fin y tantas otras preparaciones ninguna de éxitos bien determinados. La creosota de uso exagerado, á fuer de sus ventajas reconocidas es un irritante molesto, desagradable por su olor y sabor á la parte más numerosa de enfermos.

El único producto que ha llegado á coronar los esfuerzos de todas las buenas voluntades ha sido el TABONUCO AL GUAYACOL.

Preparación pura, ejerce un efecto decisivo en la curación de la Tuberculosis y demás afecciones propias del pulmón y diferentes aparatos respiratorios.

EL TABONUCO AL GUAYACOL da fin con los sudores nocturnos, cesa en brevísimo tiempo y de una manera manifiesta la tos y los esputos que causan malestar al enfermo, aumentando su desesperación; reanima el apetito y permite desde luego una alimentación que á ser sana, nutritiva y fuerte, responde en poco tiempo del seguro restablecimiento del afectado y á más andar de la cura absoluta.

La importancia médica del TABONUCO AL GUAYACOL se equipara al gran papel que desempeña en la economía de la vida. Aumenta ésta y permite que gocen de ella todos, tanto los que tienen el privilegio del vigor como los desheredados de éste. Mejor dicho, verifica la repartición justa de la existencia y hace efectivos los sentimientos altruistas de la naturaleza. Al triunfo de los más fuertes, el goce legítimo de los encantos de la vida por parte de los más débiles.

RECREATIVAS

EL ZORRO ACATARRADO

—¡Ah, qué aburrido me siento hoy!, exclamó el león bostezando.

Enseguida se fija en sus súbditos y se le ocurre invitar al asno, al lobo y al zorro para hablar de política.

La visita se realizó á la hora convenida. El rey mostró á sus huéspedes todos sus tesoros y los condujo de una parte á otra de su rica vivienda. Y allí todo era agradable y hermoso..... salvo el hedor insupportable que dominaba allí. Por todo había amontonados huesos roídos de ovejas muertas, que despedían una hediondez horrible. En una palabra, toda la casa estaba de tal modo infestada que no se podía estar en ella ni un segundo. Una vez recorrida la casa, el rey lleva sus visitas hasta la puerta y les ruega que tomen asiento. Cuando comieron y bebieron hasta el exceso, el rey se dirigió al asno y le dijo:

—Y bien, mi asno, cómo te hallas en mi casa? Pero dime la verdad pura, pues vivo acostumbrado á oír la completa.

—Majestad, repuso el asno, yo soy indigno de semejante testimonio de vuestra gracia, pero si anhelo escuchar la verdad dicha por un asno viejo, os la diré. Vuestra morada y lo que contiene me han agradado mucho, sería mentir si dijera lo contrario; pero el aire que uno respira en vuestro palacio está groseramente hediondo: uno siente aquí la muerte.

—Calumniador miserable, gritó el león, cómo te atreves á imaginarte siquiera que en mi casa huele mal? Te castigaré como lo mereces por tus imprudentes palabras!.....

Diciendo esto, lo desgarró y lo arrojó en un rincón de la pieza.

Dirigiéndose enseguida al lobo:

—Hum!, has visto cómo castigo la difamación. Ahora á tí te toca decir la verdad: pero quiero oír la pura verdad.

—Majestad, dijo el lobo un tanto inquieto, se diría que el asno tuvo visiones. Como podría ser que vuestra casa tuviera una mala reputación? Todo aquí está ordenado perfectamente y el olor es agradable y dulce.

—Entonces tú dices que el olor es agradable y dulce, exclamó el rey, apesar que un relampagueo de perfidia le atravesaba los ojos. Ah, tú, miserable, adulador, he aquí tu recompensa!

Y el león desgarró al lobo y le arrojó después en otro rincón.

Dirigiéndose luego al zorro, le dijo: Está bien, mi querido zorrillo, qué dices tu de mi amor por la justicia? Así es como castigo la calumnia y la lisonja. Sí, yo soy un rey justo. Pero ahora quiero saber también tu opinión.

El maestro Zorro estornudó varias veces, enjugándose en la arena la punta de la nariz. Luego dijo:

—Rey noble entre todos los animales, es grande vuestro poder, sabios vuestros juicios, hiciste justicia al asno y al lobo. Deseas conocer ahora mi opinión? Vela aquí. Todo me ha complacido enormemente en vuestra casa. Vuestro castillo es espléndido y surtido de todas las cosas buenas. Pero... del hedor que habita en vuestra casa yo nada puedo decir, pues—y tosió hasta el punto de quererse ahogar—pues estoy acatarrado.

F. DOMELA NIEUWEGHUIS.

Los frescos de la Botica de la Violeta?—Incomparables.

ROSARITO

Rosarito era una virgen—como diría el más sentido poeta, notable en la manera modernísima de hacer versinas.

Rosarito era una virgen, un capullo de flor de yerbabuena, era un verso crema grabada en la piel delicadísima de un cactus espinoso, es decir, de una tuna. Belleza incomparable, hermosura sabrosa, porte regio, voz, cabellos, ojos, labios, todo era el más allá de lo que se recomienda en la estética incorruptible. En fin, era un sí bemol escrito en un pentagrama violáceo.

Pero Rosarito antes que ser tan notable escultura, era, sin discutir cosa alguna, la más inteligente costurera del barrio. Distinguida para las obras de bordadura en telas finas, logró alcanzar una reputación que la obligó a salir del chiribitil de su miseria, para ocupar un salón céntrico donde fundó su taller, el de mejor aceptación en la ciudad por el cumplimiento de sus obligaciones, tanto como por lo artístico de los trabajos. Bien marchaba el negocio cuando—llegó al fin un cuando—aconteció un sucedido asaz desagradable.

Rosarito tenía un novio poco amigo de galanterías y morrimonadas. Era grosero y franco y no era para callarse ante el menor inconveniente, ni de andarse con tapujos para decir una verdad necesaria con sus propias palabras.

Un día—horas de coluquios, generalmente de las 9 de la noche en adelante, aún las partes interesantes no se habían arreglado en materia de límites—don Talante cogió las manos a Rosarito y después de cariñosas y calculadas fricciones, estilo médico, dijo con su acento viril: esto se siente mal, chica, estos dedos con tales asperezas sirven para peinarle la crin a una yegua.

La cuestión animálica en este caso no debe preocupar a ningún cuidadoso y culto lector, pues han de saber que en materia literaria las figuras muchas veces se dan de trompicones con lo cortés, ¿no han oído ustedes comparar la mujer a una gata, a una gacela, y aun más, a una serpiente y a una zorra? Salomón, aquel viejo rey de los proverbios, comparó a la sulamita, una de sus entretenidas, pues no tuvo pocas este hijo de Dios, la comparó decimos a una de las yeguas de sus carros.

Lo que dijo don Talante era de menor grado que lo dicho por Salomón. Pero en fin, no fué cosa que agradara a Rosarito é inmediatamente púsose a llorar. En renquera de perro y lágrima de mujer no hay que creer, y don Talante poco amigo de cantadas así, se marchó muy

sereno, mirando con despreocupación olímpica.

La costurera fuese inmediatamente al cuarto de su madre, repitióle la rima de su novio y como es natural pidió consejo como cualquier presidente americano. La madre, mujer ducha en medicina casera, recetó cuanto estuvo al alcance de sus empíricos conocimientos, ora sebo puro, más tarde vaselina, aquí un ungüento, allá una grasa—sea de cacao ó de lagarto, buscaron manteca de gato negro, pastas, cremas, lavatorios, puercedas y más puercedas cuyos resultados eran nulos.

La cuestión fué para desesperar y la madre tanto como la hija llegaron a concebir la idea de que aquella grosería de las manos, aquel pellejería duro y seco era, ni más ni menos, un maleficio, y comenzaron a hilvanar una historia completa para explicarse el caso. Recordaban de una mujer q' había ido a venderles naranjas, próximamente tres meses antes; sucia, mugrienta, desgredada y fea, con ojos de perra rabiosa habíase quedado mirando a Rosarito al extremo de que ésta, corriera en busca de su mamá, en aquel momento profundamente dormida en la mesa del comedor. Estos hechos, más el caso de haber ofrecido la mujer una naranja especial en color y forma y dádosela a Rosarito en la mano derecha, venían a constatar sus asertos acerca de la efectibilidad del maleficio.

Recurrieron luego a medicamentos misteriosos, corrompidos y sucios que no solo manchaban sus manos, sino que hacían igual cosa con los trajes finos y de encargo.

Se empeoraba el asunto.

Un día, sin embargo, llegó don Talante con su aire soberbio y orgulloso y puso en manos de Rosarito un periódico en donde encontrara un oportuno anuncio. Se tratada de una pomada nueva que fabricaba la Botica de la Violeta y cuyo uso se limitaba a purificar y suavizar la piel.

—Vé si puedes comprar eso y freíte esos dedos que ya me tienen en ascuas tantos rasguños.

Como las exclamaciones de don Talante aumentaban en intensidad de salvajismo, Rosarito, prendada hasta no más de su novio tan discreto, dispuso hacer el último y valeroso ensayo. Compró la POMADA VIOLETA y oh! milagro de la Virgen! a los tres días la mujercita se permitió la confianza de acariciar el rostro de su distinguido amante y éste que quizás nunca había sentido tersura tan delicada exclamó en un raptó de arrobamiento:

—Esto se parece..... no hay paridad entre todas las tersuras a la tersura producida por esa POMADA VIOLETA.—Bien vale comprarse una POMADA VIOLETA para ser dueño de unas manos de novia como tú.

Rosarito, melodía infinita, no sonrió, desatóse en un torrencial de lágrimas, era la primera vez que don Talante no le indigaba una galantería tosca.

Un vaso de perfume de la Botica de la Violeta es suficiente para perfumar con elegancia la más numerosa concurrencia al Teatro Nacional.

DE BECQUER

Los suspiros son aire, y van al aire,
Las lágrimas son agua, y van al mar.
Dime mujer, cuando el amor se acaba
¿Sabes tú a dónde va?

TOCADOR

PERFUMERIA

El puritanismo ha concebido la creencia tanto más hipócrita cuanto más fanática, de excluir todos los adornos de uso personal considerándolos como pervertidores de la belleza y de la moral.

Para lo trajes exigió cortes graves y severos, colores respetuosos, contrarios a la vanidad y a las vanas apariencias, prohibió el culto a la delicadeza de las flores, negó las armonías ligeras como excitantes sensuales y su pretensión alcanzó los límites del aniquilamiento del placer cuando regó las esencias perfumantes y apagó las hogueras donde la

mirra y el sándalo esparcían nubes olorosas.

Pero sí hubo alguien que dijo: solo la austeridad da vida, también hubo otro que pensó: los perfumes, la música, la poesía, todas las bellas artes son las únicas cosas que despiertan en nuestro ánimo la concepción de un mundo diferente al nuestro. Los perfumes ante todo.

Entre todos los recuerdos sagrados de alguien, viven para siempre los perfumadas flores que formaban el encanto de la madre y las esencias que palpitaban en el seno de la novia.

Y que haya quien intente desterrar el placer más digno de los placeres!

Para satisfacer esa ansia artística de la juventud y esa delicia única de la vejez, la Botica de la Violeta ha enriquecido su perfumería con lo mejor, lo más fino y puro de las perfumerías francesas y americanas. Posee toda clase de esencias, tanto para la niña hija del trabajo como para la mujer hija de la elegancia. Esencias imborrables, de las cuales suficiente es una gota para formar y ahogarse en una nube de suaves olores.

Hay tónicos, tricóferos y agua florida. Ninguna exigencia deja de ser satisfecha.

Las drogas de la Botica de la Violeta se renuevan muy amenudo.

AMIGA MIA, LEA USTED ESTO

Para la curación de las afecciones cutáneas, es decir de la piel, la POMADA VIOLETA es lo mejor que puede recomendarse sinceramente. Es una preparación exquisita, es un compuesto de sustancias escogidas, cuidadosa y pacientemente, con el propósito bien determinado de que ejerzan una sola acción, la de purificar y no causen inconveniencias nuevas como a menudo se ha observado con multitud de lociones en cuya composición entran productos esencialmente químicos ó sustancias ordinarias.

La "Pomada Violeta" purifica, por eso se la emplea con infalible eficacia para destruir las repugnantes concreciones del rostro que tanto lo afean y la infinidad de asperezas, lo mismo que las huellas escamosas dejadas por enfermedades tales como la escarlatina, viruela y sarampión. Las rajaduras de la piel originadas por el frío, desaparecen ante la suavidad mil veces agradable de la "Pomada Violeta"; las quemaduras de sol cuya sensación molesta, hace insufribles ciertos momentos, no dejan la menor seña a poco tiempo de aplicarse nuestra preparación; las quemaduras, heridas pequeñas, en fin, todas las irritaciones, durezas y enfermedades que ataquen la piel destruyéndola ó amenguando su hermosura, ceden prontamente a la acción de la "Pomada Violeta."

Mas no solo los efectos curativos la distinguen y recomiendan; con solo esto bastaría para sobreponerse a las importaciones numerosas, productos puramente comerciales y nocivos en grado máximo; posee otras cualidades tan apreciables como aquellas y acaso de mayor estima para el sexo de los amores y fantasías.

Nada más productora de infinitos embelesos que una mejilla rosada y finísima como la piel del durazno ó una frente blanca y tersa. Esa es la hermosura típica que brilla envuelta en andrajos y no sube más allá ante los adornos de lujosas vestiduras, al contrario, las damas que desean ocupar un alto y legítimo rango en las disputas de elegancia y belleza,

cuidan con particular gentileza de la tersura de su rostro. Sólo la "Pomada Violeta" puede responder a sus anhelos Jamás loción alguna dominó con más visible orgullo en el tocador de una mujer. No falta, es algo que siempre conserva su oportunidad. Su uso da a los pocos días un aspecto de seda a la piel y más tarde únicamente ella, por lo fino de su preparación, puede remediar los desperfectos que en ella produce el sol con su calor, el aire y hasta una luz intensa. Por esta misma razón debe estar también presta a orillas de la cuna del recién nacido, son tantas las deterioraciones que los agentes exteriores marcan en la piel finísima de éste que es de inevitable exigencia tener a mano una sustancia calmante. Los polvos irritan y las pomadas pastosas son de peligro notorio. La Pomada Violeta en cambio responde benéficamente a las necesidades indicadas. Comprada, buenas amigas y solícitas madres de familia; su precio exiguo, sumamente barato, está en contradicción palpable con su mérito. No se quiere comerciar con ella, sería un acto de justo reproche; no, simplemente queremos que destrerréis de vuestro tocador todas esas mal ofrecidas sustancias cuyos efectos finales son imprimir los rasgos de una vejez prematura.

De venta en la Botica de la Violeta.

DEL HOGAR

SOLO UNA MADRE

Solo una madre cariñosa y buena puede apreciar en su valor indisputable la "Lombricina del Dr. Viol." ¿Qué les parece a ustedes señoras distinguidas, el sufrimiento a veces inexplicable de un precioso niño de pocos años? Robusto era el pequeño, maciso y rosado como una manzana madura y fresca, ¡qué ojillos tan vivos tenía! ¡qué manera especial de sonreír ante el papá! Gracioso el niño hasta distraer la atención general y reinar en el cariño de la numerosa familia. Pero he aquí que un día, todo se echó a perder, se trueca la suerte en sentido absoluto y lo que era ayer hoy ya no fué.

Llora mucho el papacito, no quiere más el robusto seno de la madre, lo rechaza con asco, le molesta una tocesilla seca, el vientrecillo le suena como un tambor, se está poniendo flaquito y a menudo se agita inquieto como dominado por grandes dolores; ojos tristes, ya no se fijan con aquella vanidosa curiosidad con que antes miraban la llama de la vela ó la cara fina y dulce de la hermana mayor.

—Pobrecito mi hijo, exclama la madre y en vano recurre a medicamentos que le dicta el instinto ó le aconsejan las amistades y el doctor. Por fin alguien le recomienda la "Lombricina del Dr. Viol" y he aquí que a los pocos días de su uso, el niño recobra la salud y a los pocos meses vuelven los encantos del hogar con aquella joya rica en hermosura candidez y cariños.

¿No es esto para que una madre abra ce agradecida al doctor Viol el día que menos pensado se lo tope en media calle?

¿Saben ustedes, señores papás, lo que se encontrarse a vuelta del trabajo con la frescura de un juguetón gracioso que se enreda insistente en las piernas?

¿Queréis mantener siempre estas nobles alegrías, cuando tengáis un chiquitín de pocos años? Pues procurad poseer la "Lombricina del Dr. Viol", la cual la podéis encontrar en la Botica de la Violeta y veréis cuan presto se evitan los perversos efectos de las lombrices intestinales. ¿Que por qué no se la recomendamos a las madres? Porque ellas ya la conocen y es necesario que vosotros estéis al tanto también de las necesidades del hogar.

Salud, salud, he aquí la reclamación de la Patria. Si usted está afectado, andando ya a la Botica de la Violeta; los medicamentos de ésta son puros, eficaces y baratos.

Conversaciones

—Para todo podrá servir su obra, señor doctor, pero para mi caso es inútil; la señora Rodríguez sonrióse maliciosamente y en tanto se abanicaba con indiferencia petulante, fijó sus miradas profundas é interrogadoras en las del Dr. Raul.

—Es usted sumamente obcecada, señora mía, le he dicho que poseo apuntes, las cuales sobran para pregonar los servicios de un medicamento.

Los concurrentes al salón de la señora Rodríguez lanzaron atronantes carcajadas, acaso tratando de burlarse del doctor; razones tenían para ello, pues ocupaba éste un lugar selecto en la estima de su amiga ó quizás para atenuar el tono agrio con que el señor Raul hubo de pronunciar aquella frase.

—Doce años tengo de casada y doce años infructuosos, temo que mi marido un día de tantos me abra las puertas de la calle.

—No ha dado flor la higuera, pero la dará por San Martín, lo juro— agregó el doctor orgullosamente.

—Lo cree usted?, preguntó el coronel, marido de la señora Rodríguez, con curiosidad intensa.

—Bah que si lo creo! Ya verá Ud. como de aquí á la próxima primavera podrá vanagloriarse de un heredero que honre y levante muy alto su reputación de valeroso militar.

—Apreciaría yo el hecho ese, más que todas mis batallas—murmuró el coronel y se repantigó en el sillón con toda confianza é indolencia.

—En efecto, señora Rodríguez, tome usted mis píldoras. Se venden en la Botica de la Violeta con el nombre de "Píldoras regeneradoras del doctor Raul" y yo respondo si en agosto próximo no nos reuniremos aquí mismo para celebrar el fastuoso natalicio del heredero al bien ganado rango de coronel de su marido.

La señora Rodríguez lanzó una carcajada sonora, mientras caían sobre ella las miradas placenteras y exigentes de su satisfecho coronel.

—Pero tanto hacen esas píldoras, doctor Raul?—interrogó después.

—Sí señora.—Buenas contra la anemia, clorosis; inmejorables en todas las varias afecciones de la matriz, ovarios y senos; superior, en fin en la cura de todas las dolencias propias del sexo de la mujer. Sobre todo, sí, sobre todo, restablecen la belleza, la salud y hacen madres fecundas y robustas como las exigía Napoleón I.

—Dr. Raul, se va usted ya?

—No, no, volveré dentro de un año al bautizo del primer retoño Vallejo-Rodríguez.

PARRAFOS

PREVISION

"En guerra avisada no muere soldado."

Que es viejo el refrán este? Bien, pero encierra un sentido práctico reflexivamente calculado. Sino, fíjese U.: mañana amanece U. indispuerto para el trabajo, estado que continúa durante algunos días. Luego le domina la fatiga, siente sudores fríos y los colores que indicaban su fuerza vital se borran permitiendo el apareamiento de una intensa palidez. Esto será anemia, verdad? Más que anemia esto es la señal de una debilidad que avanza á grandes pasos y le conducirá muy pronto á la tumba. Está avisado pues; qué piensa hacer?... Cavila? que niñería, lo que está á mano, señor, lo que está á mano, tomar vino ó jarabe de Hemoglobina y consumado está todo.

MARAVILLOSA

Verdaderamente maravillosa es una destilación de plantas tropicales que tenemos el honor de ofrecer con la seguridad de que no serán defraudados jamás los resultados beneficiosos de nuestras indicaciones.

El Alcoholado Maravilloso es de doble potencia; las plantas empleadas para su confección han sido seleccionadas por sus virtudes curativas, pues hacen cesar serena pero inevitablemente los dolores de cabeza, las neuralgias y reumatismos y además, por el privilegio de sus olores, que superan á las exigencias más caprichosas.

Su aplicación despierta en la piel un estado de frescura indecible, al mismo tiempo limpia las secreciones grasosas y hace fácil la propiedad traspirativa de aquella. Su energía calmante es decisiva; no permite el reapareamiento del dolor como pasa con otros medicamentos indicados para iguales casos.

—Que pequenín se tiene usted tan encantador.

—Si, señor mío, pero llora mucho el pobrecito.

Me parece á mi que está enfermo y ya me dan deseos de consultar al médico.

—Que ocurrencia! No ve usted que está quemadito el chiquitín y que esos polvos que usa más le irritan? Vamos, compre usted en la Botica de la Violeta un frasco de Pomada Violeta y yo le respondo de ese llanto mañana mismo.

¿Quiere usted un colorcito artificial que no perjudique la piel?—Pase á la Botica de la Violeta, hablaremos íntimamente del asunto.

Hablemos claro

Por escrúpulos de moral, por puras preocupaciones sociales ó por negligencia, infinidad de personas pierden completamente la salud por el abandono en que dejan la oportuna curación de las enfermedades venéreas, sobre todo "la gonorrea" que es la más general.

En la balanza de la salud, la gonorrea es un peso que no observado á tiempo, inclina indefectiblemente el platillo de las circunstancias morbosas, mejor dicho, es ella la que establece para siempre el desequilibrio de todo estado sano.

Por preocupaciones necias no se busca con franqueza el remedio indispensable para el desarraigamiento de esa general dolencia, se oculta temerosamente hasta el momento en que es de absoluta exigencia consultar al médico, ya no solo para que atiéndá á la propia enfermedad, sino para que remedie con todo el esfuerzo de su ciencia, las varias complicaciones que produce aquella, y ante todo la debilidad general que nulifica la personalidad humana, es decir, inutiliza al hombre para la vida, para el trabajo y para la procreación.

Todos estos desagradables finales pueden evitarse oportunamente y sin consulta médica, prescribiéndose una dieta lo más austera posible y haciendo uso de las Píldoras é Inyecciones del Dr. Palmer, de venta en la Botica de la Violeta.

Blancura de dientes, integridad de las funciones del estómago. Para aquellos hay en la Botica de la Violeta pastas especiales y únicas.

LUZ

Luz, luz, más luz han dicho varios sabios al morir. Luz, vida, he aquí la consigna de todo hombre que experimenta languidecer el fuego de su existencia y sin embargo comprende la obligación de cumplir un destino cualquiera que él sea, por ejemplo, engendrar seres ó ejecutar labores mentales de resultados definitivamente buenos. Pero ¿acaso la luz no es un fenómeno producto de causas determinadas? La vida también es la suma de muchas cantidades agrega-

das, entre estas la más importante quizá es la producción de "fosfatos de cal", sustancia que entra en la composición de la materia cerebral, de los huesos, en fin y que á veces se gasta debido á ciertas enfermedades. Para evitar ese desgaste se acostumbra tomar el "Sirope de fosfoglicerato de cal", que fortalece indiscutiblemente el sistema nervioso.

Para que aquellas palabras: luz, vida, no se pronuncien prestamente, es necesario fortalecer el sistema nervioso por medio del "Sirope de Fosfoglicerato de cal."

Tranquilamente

Se comprende que una madre al ver al hijo de sus más exquisitas predilecciones, inclinarse fatigado y débil en sus cariñosos regazos, se desespere locamente y recurra para alentar á aquella vida querida, á todos los consejos médicos ó empíricos ó menudo de muy dudosas satisfacciones.

Pero lo que sí no se comprende es el abandono de ellas mismas en estar usando principios poco experimentados y cuyos efectos nulos permiten el fácil desarrollo de cualquiera dolencia debilitante que en breve quiebra aquel cristal en donde conservaba ella las amorosas reliquias de sus sentimientos maternales. Cuesta, por ventura, alguna cosa, ir á la Botica de la Violeta y comprar el "Sirope de Lactofosfato de Cal", el único generoso y bien probado salvador de la infancia?

POR FIN

Se hacía necesario un alimento suave y nutritivo capaz de alentar la existencia de un convaleciente, de un enfermo atacado por alguna infección crónica, la tisis supongamos, y hasta de un niño débil cuyo delicado estomaguito no pudiese soportar ni siquiera la leche de la madre.

Inventáronse, más que preparáronse, sustancias, con pretensiones de ocupar el lugar vacío, pero ninguna dió resultados apetecidos tanto por su escaso valor nutritivo cuanto por la tosiedad repugnante de la preparación. Quiere decir que los niños débiles se morirían inevitablemente y los enfermos de pulmonía, gripe, tuberculosis, no alcanzaban la menor mejoría á pesar del uso de sustancias indicadas como sobradamente ventajosas para curar aquellas infecciones.

Gracias á la paciencia de hombres entendidos, se ha logrado ya preparar un alimento suave y altamente nutritivo, es "El Carnos" carne pre-digerida de una acción rápida y nada inconveniente á los estómagos menos resistentes.

El Carnos puede tomarse el derecho de decir: "¡Hágase el hombre!" pues sus cualidades son de valor tan sólido que bajo su influencia surge una robustez perdida ó nacen nuevas energías.

Para buscar "El Carnos" no se exige gran dificultad. Basta ir á la Botica de la Violeta donde se realiza á precios reducidísimos.

La llegada de epidemias al país. no hay que temerla, en la Botica de la Violeta hay preparaciones energicas que detendrán su avance.

Verdades

Si el Jarabe compuesto de Hipofosfitos según la fórmula de Fellow se hubiese descubierto hace 50 años, el mundo sería otro, como sería otro si Waterloo hubiere respondido á las ambiciones del Emperador ó el Sedan hubiere sido la salvación de Francia.

La estadística de todos los países no registraría esos excesos de mortalidad y la higiene pública combatiría con el menor trabajo las enfermedades endémicas y las epidemias que con furia salvaje invaden en estos instantes el mundo.

La debilidad es la causa de todo orden de dolencias. El jarabe compuesto de hipofosfitos, fortifica de tal manera que á poco tiempo el hombre es tipo de robustez, de sano pensamiento y de sentimientos bien puestos. Vencida la debilidad pues, estarán remediados los desórdenes físicos y morales, sociales y políticos y el mundo en vez de ser una inmensa sala de enfermos—como dijera M. Nordau—sería una familia solidariamente vinculada.

UN BUEN NEGOCIO

Un pintor de lo peor que se conoce en el gremio y que tiene de bohemio mucho más que de pintor, encontróse el otro día en no recuerdo que calle, si en la de Jesús del Valle ó de Jesús y María, con un pintor eminente, y parándose en la acera hablaron de esta manera los dos, amistosamente:

—¡Saludo al que es una gloria!

—¡Saludo al vago!

—Ese soy.

¿Qué te haces?

—Pues, chico, estoy pintando un cuadro de Historia.

—¡Será hermoso!

—Regular.

—Tu modestia es extremada.

—Y tú, ¿qué pintas?

—¿Yo? ¡Nada!

He dejado de pintar.

Era mi suerte angustiosa; tiré lienzos y pinceles y por no ultrajar á Apeles me he dedicado á otra cosa.

—¿A otra cosa?

—De esa vivo.

Y no creas en el ocio. Me he dedicado á un negocio que puede ser lucrativo.

—¡Un negocio!

—¿A que asombrarte?

Tú eres pintor de fama, pero á mí Dios no me llama por el camino del Arte.

—¿Un negocio? No me explico...

—Pues hasta hoy se me presenta muy bien.

—¿Y cuál es?

—La venta

de muebles usados.

—¡Chico!

Es una idea excelente.

Llevo un mes de negociante y he ganado lo bastante para andar algo decente.

¡Ya no temo hambres ni fríos!

—¿Vendes muchos muebles?

—Pues

en lo que llevo de mes

ya vendí... ¡todos los míos!

VITAL AZA.

Salud salud, he aquí la reclamación de la Patria. Si usted está afectado, andando ya á la Botica de La Violeta, los medicamentos de ésta, puros, eficaces y baratos.

EL CRISTAL

Quizá no sintamos el profundo reconocimiento que merecen los hombres de estudio y de trabajo que, por esfuerzos sucesivos, han elevado la ciencia, el arte y la industria de la óptica al estado actual de perfección, luchando contra toda clase de resistencias; quizá no miremos con toda la admiración de que es verdaderamente digna esa sustancia mineral de modesta apariencia llamada *crystal*.

Más preciosa, por infinitamente más útil, que el oro y el diamante, su influencia en la historia de la humanidad es tan grande que apenas puede ser apreciada en su verdadero valor. Sin el cristal, la civilización no hubiera podido avanzar hasta los climas septentrionales; porque sólo él permite vivir al abrigo del frío, del viento y de las intemperies, sin privarnos de la luz del día y del calor del sol, á la vez que contemplando la Naturaleza exterior. Sobre el cristal descansa la física experimental por el barómetro y el termómetro; á él se deben los dos órganos visuales de la humanidad moderna: el microscopio, que nos ha descubierto lo infinitamente pequeño, y el telescopio, que nos transporta á lo infinitamente grande.

La ciencia casi toda entera se debe á los servicios prestados por esa arena fundida, por esa sustancia vitrificada... ¡Pura y limpia sustancia! el pensador te considera con admiración y gratitud porque eres infinitamente útil al progreso de los conocimientos humanos. ¿Qué resultaría, comparando tus beneficios á través de los siglos en la vida de la humanidad con la acción de todos los conquistadores y monarcas reunidos desde Sesostris hasta Guillermo de Prusia?

CAMILO FLAMMARION

Tomad Vino de Peptona. Es el mejor reconstituyente conocido.

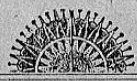
La Botica de la Violeta

tiene especial honor en ofrecer á Ud. una vigorizante copa de "Vino de Stearns", "Sal de Frutas", "Preparaciones de Wampole", "Píldoras de Pelletier," "Cápsulas Morruhol de Chaptault," Medicinas de patente americanas, todos productos frescos, sobradamente recomendados, que ha traído ha poco tiempo con el buen deseo de asegurar la salud de los hogares. Hace saber que son de indispensable presencia en éstos.

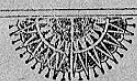
Pastillas

Lirio

Violeta



Un perfume delicioso, fragante
— y exquisito —
para purificar el aliento



Balsamo Carminativo (del Dr. Jayne.) —
Remedio para la
Diarrea, Cólera Infantil y para las afecciones nerviosas.

Artículos de Hule

Podemos ofrecer un surtido completo de esta materia, sobre todo en JERINGAS y CHUPONES; todo está recientemente fabricado y según las más severas prescripciones higiénicas.

PASTA DE EUTIMOL

Preparación científica para el Tocador, sobre todo para los dientes. Protege la boca y la garganta contra las infecciones de los gérmenes.

POR EXCELENCIA

—:(0):—

El estimulante por excelencia sería aquel que sacudiera las restantes energías de cualquier enfermo, les infiltrara un vivificante impulso y pusiera á su disposición materias nutritivas que compensaran el gasto de principios y mantuviera un exceso de tales sustancias alimenticias cuyo fin se concretara á robustecer la musculatura. Tales exigencias son valientemente cumplidas por la verdadera QUINA LAROCHE.

Las Píldoras Regeneradoras

Son eficaces en la curación de la Anemia, Clorosis, Hidropesía, Leucorreas, Cólicos uterinos, desvíos de la menstruación, asperezas de la piel producidas siempre por la impurificación de la sangre. Para las mujeres casadas son de necesidad indudable: remedian la esterilidad, evitan los abortos, hacen fáciles los partos laboriosos y son de un efecto inmediato en la curación de las afecciones de los senos, matriz y ovarios.

ELIXIR TONICO ANTIFLEMATICO (Depurativo y Purgativo.)

Ataca con vigor las Tercianas, Fiebre amarilla, Gota y todas las enfermedades de las mujeres y niños.

UN ESPECÍFICO VALUABLE PARA EL REUMATISMO CRÓNICO, Y PARA TODAS LAS FORMAS DE DIÁTESIS Ó AFECCIONES GOTOSAS.

LITOS

(de Mulford)

1 Ó 2 TABLILLAS DISUELTAS EN UN VASO DE AGUA PRODUCEN LA VERDADERA, DELICIOSA AGUA MINERAL

EL ORO ES ESCORIA

Ante el valor vigorizante del Sirope de Lactofosfato de Cal, todas las fortunas son nulas, y las joyas más valiosas bisuterías baratas. El Sirope de Latofasfato de Cal, es un vigorizante del sistema nervioso y es una verdadera fábrica de fibras musculares.

Vino de Peptona - Vino Dusard

PREPARACIONES FRESCAS, PROPIAS PARA FORTALECER EL SISTEMA NERVIOSO Y VIGORIZAR LAS FUNCIONES DIGESTIVAS

Imprenta de Vapor Calle 2, N.